

Relectura de la novela *Límites y fronteras* de Saïd El Kadaoui a la luz del concepto de “doble conciencia” de WEB du Bois

Sara Bernechea Navarro
Université de Lausanne

La década del 2000 arrojó luz sobre un fenómeno que con sus horas bajas y picos de interés no ha cesado de crecer, primero en Cataluña (y en lengua catalana) y después en el resto de España. Me refiero a la aparición de lo que podría denominarse una literatura multicultural. Con este término incluyo a escritores que reclaman su identidad híbrida y cuestionan el paradigma de integración que se venía practicando desde las instituciones y políticas públicas. En esa década, empezamos a escuchar nombres como Asha Miró, Laila Karrouch, Najat El Hachmi, Saïd El Kadaoui, Lyes Belkacemi, Mohammed Chaïb, que se unían a otros que ya habían publicado libros en décadas anteriores como Salah Jamal y Agnès Agboton. El perfil y la trayectoria de cada uno de estos autores es diferente. Sin embargo, pronto se les fue agrupando como autores representativos de un fenómeno singular: el de un autor portador de una cultura extranjera, distinta a la catalana, española o ibérica, sino híbrida y percibida como más o menos lejana. Al abrigo de este grupo de autores, también apareció Saïd El Kadaoui.

La andadura literaria de Saïd El Kadaoui comenzó con una novela, *Límites y fronteras* (2008), sobre identidad, inmigración y salud mental, de la que hablaremos en profundidad en este artículo. Continuó con un ensayo autobiográfico que se presentaba con la forma de extractos reflexivos dirigidos a su hijo, Elies, en el que anticipaba distintos episodios de discriminación o conflicto de identidad que le tocará vivir en Cataluña por tener una ascendencia marroquí, titulado *Cartes al meu fill: un català de soca-rel, gairebé* (2011)¹. A este, le siguió *No* (2016), una novela sobre un profesor de literatura catalán de origen marroquí que reflexiona sobre la identidad, la madurez y el sexo en la crisis de los 40. Al año siguiente, en 2017, El Kadaoui escribió con Ricard Ruiz Garzón la novela juvenil *Selfies*. En ella, un grupo de adolescentes, estudiantes de secundaria de un instituto de Santa Coloma de Gramanet, realiza un viaje de estudios a Marruecos. En este grupo, uno de los estudiantes, Raschid, y una profesora, Yasmín, nacieron en el país: ella, árabe, de medio urbano e intelectual, y él, amazige,

¹ El subtítulo de este libro alude a la frase introductoria de *The Buddha of Suburbia*. En esta novela, Hanif Kureishi presentaba a su protagonista de la siguiente manera: "Mi nombre es Karim Amir y soy inglés de los pies a la cabeza, casi". La opción de “un català de soca-rel”, “de raíz”, traduce la expresión inglesa a una equivalente en catalán y el “casi” del final, “gairebé”, le sirve al autor para parodiar la tradicional diferencia entre catalanes de “soca-rel” y “forasters”.

de orígenes populares y del Rif, una zona históricamente abandonada de Marruecos. El origen marroquí de estos personajes le sirve al autor para ofrecer un mosaico de identidades dentro de lo marroquí, pero la intriga gira en torno a Llum, una muchacha del mismo instituto que después de una fiesta con algunos de estos estudiantes es ingresada en un hospital psiquiátrico de Cataluña. Después, en 2020, Saïd El Kadaoui volvió al formato ensayístico con el libro *Radical(es): una reflexión sobre la identidad*, que recupera los temas que vienen siendo habituales en su obra: la reflexión sobre la identidad de los hijos de inmigrantes marroquíes en Europa, al que se añade, en esta ocasión, los coqueteos de algunos de ellos con el islamismo radical. En sus libros, tanto ensayísticos como ficcionales, hay mucho de reflexión personal como hijo de varias culturas —la catalana, la amazige, la española, la marroquí, la europea— y de su experiencia profesional como psicólogo especializado en migración y salud mental. Sus libros giran en torno a los temas de su profesión y a su herencia marroquí, vistos desde varias perspectivas y distintos grados de elaboración ficcional.

La identidad cultural es, pues, un tema constante en su obra. Sin embargo, el tratamiento ha variado a lo largo de los años. En su primera novela, *Límites y fronteras*, la identidad se muestra como una entidad escindida, separada en dos polos opuestos (lo español y lo marroquí), que es como lo vive el protagonista y cómo se lo hace ver la sociedad. En cambio, en su obra posterior tanto de ficción como ensayística, la idea de la identidad como suma de muchas identidades —y no solo de dos—, inspirada en la noción de “identidades múltiples” que sostenía Amin Maalouf en *Les identités meurtrières* (2012), gana fuerza en detrimento de la dualidad. La tensión entre ser uno y el otro de esta primera novela recuerda en distintos pasajes al concepto de “doble conciencia” del sociólogo afroamericano William Edward Burghardt du Bois y a mostrar esto dedicaremos el artículo.

1. DOBLE CONCIENCIA A UN SIGLO DE DISTANCIA: *LÍMITES Y FRONTERAS*

Desde el título, Saïd El Kadaoui evoca el tema de la novela: la idea del límite y la frontera. La frontera suele emplearse con un uso político; como indica el *Diccionario de la lengua española*: es el “confín de un Estado” (Real Academia Española [RAE] 2024). El límite, en cambio, es una noción más abstracta que se emplea para expresar una “línea real o imaginaria que separa dos terrenos, dos países, dos territorios” (RAE 2024), pero que también puede emplearse de manera figurada para expresar la idea de extremo o de agotamiento. La novela de El Kadaoui examina precisamente estas ideas: no solo en un sentido geográfico —el protagonista cruza la frontera de Marruecos a España en viajes de ida y vuelta—, sino también

metafórico —el protagonista explora los límites, como los que separan la cordura y la locura, el sueño y la realidad, la libertad individual del pacto social, lo normal y lo anormal, ser uno o ser el otro, etc.

El argumento de la novela nos presenta a Ismaïl, un joven nacido en Marruecos que se instaló con sus padres en Cataluña en los años ochenta. Un poco antes de cumplir los 30 años, el protagonista sufre un brote psicótico en el que cree que es el Che de los bereberes que está en Cataluña para organizar una insurrección contra el régimen opresivo que Marruecos dirige a esta comunidad. Tras este episodio, Ismaïl pierde el conocimiento y es ingresado en una clínica psiquiátrica en la cual inicia un tratamiento para identificar el origen de su sufrimiento y aprender estrategias de afrontamiento distintas a las empleadas a lo largo de su juventud. En este periodo, Ismaïl descubrirá que ha asimilado una mirada externa, propia del grupo dominante y de una cultura etnocéntrica, que se proyecta sobre esa parte de su identidad que representan sus padres y su país de origen. Esta mirada viene de las instituciones, los medios de comunicación, el currículo escolar y las actitudes individuales de profesores, funcionarios públicos y resto de la sociedad y está cargada de prejuicios y estereotipos sobre el mundo árabe en general y los marroquíes y musulmanes en particular. Con esta mirada externa es inevitable pensar en la doble visión de la que hablaba W.E.B. du Bois en *Las almas del pueblo negro* (*The Souls of Black Folk*, 1903).

Más de un siglo separa a W.E.B. du Bois (1868-1963) de Saïd El Kadaoui (1975-): mientras du Bois se sitúa en los albores de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, El Kadaoui se encuentra en Europa y en un punto mucho más avanzado de la historia de estas reivindicaciones, aunque todavía queden derechos por conseguir respecto a la igualdad de trato de los grupos culturales dominados. Por otro lado, la naturaleza del prejuicio hacia los colectivos culturales que representan es distinto, pues du Bois era afroamericano y soportaba la carga de la esclavitud que fue abolida en Estados Unidos en 1865, pocos años antes de su nacimiento en 1868. En cambio, la presencia de Saïd El Kadaoui en Cataluña se debe a un proceso migratorio por medio del cual muchas familias marroquíes se instalaron allí en los años setenta y ochenta en busca de una oportunidad laboral y él pertenece a una primera generación de jóvenes nacidos en los años setenta que han crecido en Cataluña en un momento en el que las personas con herencias culturales foráneas eran una minoría. Además, mientras en otros países del entorno existían modelos de integración para estas comunidades, en España no había nada previsto en aquella época salvo la asimilación cultural. Este contexto, del que conocemos sus consecuencias a través de la literatura sobre la inmigración publicada a principios del siglo XX y escrita por autores involucrados en esta experiencia, así como por la literatura

afrodescendiente posterior, retrata un clima hostil frente a la diversidad cultural y racial por parte del grupo dominante hacia las comunidades migrantes (Bernechea 2022).

En el primer capítulo de *Las almas del pueblo negro*, titulado “De nuestras luchas espirituales”, du Bois condensaba en unas pocas páginas lo que desarrollaría con más detalle en los siguientes capítulos y es aquí precisamente donde ofrece algunos de sus conceptos más relevantes. En primer lugar, du Bois habla del “despertar”: ese momento en la infancia en el que tomó conciencia de que los demás le veían diferente. En su caso ocurrió en medio de un juego de niños, con unas tarjetas de visita: “El canje se sucedía alegre, hasta que una chica alta, recién llegada, rechazó mi tarjeta; lo hizo con una mirada fulminante. Fue entonces cuando caí en la cuenta, con cierta brusquedad, de que yo era diferente a los demás; o que era igual tal vez en ánimo, en vitalidad, en anhelo, pero me encontraba separado de su mundo por un enorme velo” (du Bois 2020: 12).

En la novela de El Kadaoui, el despertar se produce en la adolescencia a través del enamoramiento de una chica catalana y el término abrupto de la relación, debido a la presión que esta sufre por parte del resto de la clase. El mes que duró el noviazgo, la chica se convirtió en objeto de burla y comentarios maliciosos por haberse emparejado con un chico de origen marroquí. Un amigo le revela el secreto: “¿cómo va a salir un moro con Mónica?” (El Kadaoui 2008: 77). Y, definitivamente, Ismaïl cae: “Yo era diferente de mis amigos. ¡No me había dado cuenta!” (El Kadaoui 2008: 76).

Después de ese “despertar”, du Bois e Ismaïl conocen el lugar que la sociedad les asigna y las reacciones son diferentes. Du Bois persevera, lleno de rencor, en la persecución del éxito: “A partir de ese momento, ya nunca más sentí deseos de rasgarlo [el velo], de atravesarlo; despreciaba todo cuanto se encontraba al otro lado, y vivía por encima de él en una región de cielos azules y grandes sombras errantes” (du Bois 2020: 12). La metáfora del velo le sirve al autor para expresar el ocultamiento sistemático de la parte excluida de la sociedad. Como diría muchas décadas después Saïd El Kadaoui en su ensayo *Cartes al meu fill*: “la exclusión y el desprecio no acostumbran a ser claros. Hacen todo lo posible para ser tan invisibles que ni tú mismo y, sobre todo, el resto de gente que te rodea no los veáis. Es más, a menudo te plantearán dudas sobre la existencia de estas actitudes” (El Kadaoui 2011: 89, mi traducción). La exclusión, pues, actúa como un “enorme velo”, de manera sutil, que no es percibido por la mayor parte de la sociedad, porque no les afecta, pero que sí tiene consecuencias para la parte no incluida. Ante esta situación, du Bois observa dos caminos: la resignación amarga, manifestada en diversos comportamientos que van desde la admiración al odio y el rencor; o la lucha tenaz contra ese estado de cosas (du Bois 2020: 12-13). Esta última, la lucha, fue su

opción, nacida de una “furiosa lucidez” (du Bois 2020: 12), mientras que Ismaïl terminó optando por el rencor. No siempre fue así, ya que, durante su etapa escolar, Ismaïl, como du Bois, compite y obtiene buenas notas, disfruta “ganando”, siendo más listo, invirtiendo menos esfuerzo, en relación con el “otro”, el favorecido. Pero, después, terminado el instituto, Ismaïl abandona, confirmando la aseveración de los psicólogos Carola y Marcelo Suárez-Orozco “a largo plazo, la xenofobia y la exclusión pueden quebrar profundamente la confianza del niño inmigrante en la igualdad de oportunidades y en la esperanza de futuro” (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco 2003: 151). Al fin y al cabo, Ismaïl ganaba en la pequeña escala y perdía en la grande, porque las instituciones, los medios de comunicación y los comportamientos sociales iban en una misma dirección: la de transmitirle que no había lugar para él en esa sociedad. A lo largo de su formación aprende a despreciar lo distinto que, en una enseñanza etnocéntrica, se traduce en ofrecer una sola perspectiva de los hechos, en la que los autóctonos salen bien parados y los extranjeros encarnan su reflejo negativo. En la novela hay frecuentes menciones a estos episodios, desde el maestro que presentaba a los musulmanes como un pueblo atrasado y le identifica a él como parte de esa comunidad (El Kadaoui 2008: 165) a los estudiantes que se burlaban de él por los aspectos característicos y diferentes a los considerados autóctonos. En un momento de la novela, Ismaïl se sincera sobre su actitud de niño hacia estas situaciones:

No quería que apareciera noticia alguna en la televisión. ¡Qué vergüenza sentía cada vez que mostraban al rey junto a personalidades importantes que le besaban la mano! Y, ¿por qué tienen que ir vestidos con esas chilabas ridículas? ¿Y por qué las mujeres tienen que llevar ese pañuelo que las muestra tan feas? “Ojalá no muestren nunca más Marruecos en la tele. Ya verás cómo mañana se van a reír de mí y tienen razón. Esas imágenes no tienen otra explicación que la ignorancia, la sumisión, la humillación y el machismo”. “¿Y por qué tiene que gritar desde la mezquita *Allah u Akbar*? ¿Por qué no hacen repicar las campanas como aquí?” (El Kadaoui 2008: 168-169).

Ismaïl muestra una asimilación de la mirada externa, propia del grupo cultural dominante, y justifica el comportamiento de sus compañeros de clase que reproducen estos mensajes para acosarle y burlarse de él sin que medie protección alguna por parte de los profesores, que son cómplices de ese discurso y difusores de esta educación etnocéntrica.

Esta idea de la doble visión forma parte del concepto de “doble conciencia” que expone du Bois en su introducción sobre el ser afroamericano:

el negro [está] dotado de una segunda visión en este mundo americano: un mundo que no le atribuye una verdadera conciencia personal, sino que solo le permite verse a sí mismo a través de lo que revela el otro mundo. Es una sensación peculiar, esta doble conciencia, esa sensación de mirarse siempre a uno mismo a través de los ojos de los otros, de medir la propia alma con el baremo de un mundo que [le] observa con desdén jovial y con lástima. (du Bois 2020: 13).

Sobre este sentimiento de la doble visión, Saïd El Kadaoui ha reflexionado en otros de sus libros, por ejemplo, en *Cartes al meu fill*:

Yo creo que sufrí bastante a lo largo de toda mi infancia y primera juventud. Sentía que alguna cosa dentro de mí no funcionaba. Tenía que comprender un doble sentimiento que me ha acompañado durante buena parte de mi vida. Me sentía capaz e incapaz, listo y bobo, guapo y feo, normal y anormal, digno e indigno. Te lo explicaré brevemente. Sentía que unos ojos, especialmente los de mis padres, me decían que yo era capaz de todo, que podía saltar y tocar la luna si así lo quería, y que otros ojos me decían que no hiciera el ridículo y no probara a hacer cosas que no me estaban permitidas. Ya te he dicho que era un buen estudiante, también era simpático y más o menos agraciado. No tuve apenas problemas de relación. Pero, incluso algunos amigos y profesores que me estimaban y me valoraban, me miraban a menudo como si el origen fuera un defecto que nunca podría quitarme de encima. (El Kadaoui 2011: 100, mi traducción).

El Kadaoui recurre también a la imagen de la mirada para expresar esa doble interpretación de la realidad mediada por el prejuicio en un caso y por la confianza, en el otro, y que coincide, a nuestro parecer, con la “doble visión” de du Bois. En la novela, *Límites y fronteras*, esta idea se representa de una manera un poco diferente, pues los planes de sus padres (su mirada sobre Ismaïl, sus expectativas) difieren de los suyos, que son: no volver a Marruecos, no casarse con una joven marroquí, no estudiar medicina, como ellos querrían (El Kadaoui 2008: 68). Esta doble visión, por tanto, se diversifica y manifiesta en términos generacionales (padres-hijos) y culturales (España-Marruecos). En cierto momento de su evolución, Ismaïl percibe esta doble visión como “un ser que habita mi cuerpo”, o sea, como un doble que le permite articular la necesidad y el deseo de “estar” en los dos países y evolucionar en ellos. En palabras de Ismaïl:

Lo cierto es que me entristece esta sensación de estar fuera y dentro a la vez [...]. No, en mi cabeza, Marruecos está lejos, lejos, lejos y España se me escapa de las manos, me resbala y ni soy capaz de abrazarla del todo ni tampoco ella se deja. A veces he intentado explicar esta sensación a algún amigo, pero me tapan la boca muy rápido. Ahora ya creo que es un sentimiento tan mío que lo vivo como si fuera un ser que habita mi cuerpo y con el que comparto impresiones de vez en cuando. (El Kadaoui 2008: 163).

En este fragmento, Ismaïl habla de doble identidad (yo y “un ser que habita mi cuerpo”), pero también de mirada, de mirarse desde dentro cuando está en un país o desde fuera cuando está en el otro, así como de proyectar la mirada propia o la ajena —e interiorizada (la doble visión)— para definirse.

Para superar el conflicto de esta doble visión, du Bois propone una conciliación entre las dos identidades y expresa un anhelo en la síntesis:

La historia del negro americano es la historia de esta contienda, de este anhelo por alcanzar una madurez consciente, por fundir este doble ser en uno mejor y más verdadero. En esta fusión no desea que se pierda ninguna de sus antiguas naturalezas. No desearía africanizar América, puesto que América tiene demasiado que enseñar al mundo y también a África. Tampoco querría blanquear su alma negra en una oleada de americanismo blanco, pues sabe que la sangre negra tiene un mensaje para el mundo. Simplemente desea

hacer posible que un hombre sea a la vez negro y americano, sin que le insulten ni le escupan sus semejantes, sin que le cierren en la cara bruscamente las puertas de la oportunidad. (du Bois 2020: 13).

Este anhelo, la fusión de estas dos identidades, también la observamos en Ismaïl cuando le declara a su psicoterapeuta: “¡Ya sabe que yo lo quiero todo!” (El Kadaoui 2008: 163); y se refiere a ser marroquí y ser español, estar en Marruecos y estar en España, estar dentro de la clínica y salir de ella, estar loco y cuerdo a la vez. Este deseo de fusión es lo que los psicólogos han denominado “identidad transcultural” (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco 2003: 178-200; Labrador y Blanco 2008: 60-62) y consideran más adaptativa para la construcción de la identidad. En su novela, Saïd El Kadaoui permite que Ismaïl llegue a configurar una identidad transcultural, es decir, una combinación interna de valores de una y otra cultura para vivir de una manera más serena consigo mismo.

La época en la que escribe du Bois es muy diferente a la contemporánea, el contexto histórico y político difieren demasiado: lo que para du Bois era un “anhelo”, prácticamente inalcanzable, para El Kadaoui es una opción. No obstante, en este punto, Saïd El Kadaoui no plantea una alternativa a la política asimiladora dominante como sí hacía du Bois (Wiggan 2010: 135), sino que la retrata, y, en cambio, propone en una escala individual estrategias de afrontamiento de estas circunstancias desfavorables que consisten en el autoconocimiento, la gestión de las emociones y el desarrollo del pensamiento crítico. A través de la terapia, Ismaïl se atreve a poner distancia respecto a las ideas recibidas en el colegio y en los medios de comunicación, especialmente en lo que concierne a los marroquíes y los inmigrantes en general, e incluso a cuestionar, no solo estos saberes, sino también las opiniones de gente a la que aprecia, como son sus primos de Marruecos, Jamal y Farid. En un viaje a Marruecos, que él denomina “mini-vacaciones de trabajo”, mantiene conversaciones con los dos. En un caso, con Jamal, Ismaïl le muestra las contradicciones en las que este incurre (El Kadaoui 2008: 189), y en el otro, con Farid, escucha y piensa, dándose permiso para analizar la situación más allá de la oposición simplista Europa-Magreb, España-Marruecos (El Kadaoui 2008: 192-194). Las conversaciones con sus primos le revelan la sumisión a la segunda mirada que había aceptado y que le había llevado a vivir en una “cárcel de palabras”: “La cárcel en la que he vivido ha sido la de creer que mi cultura era aquello, que criticarlo era criticar mis raíces y poner en peligro todo lo que yo era” (El Kadaoui 2008: 191). Al final de la novela, Ismaïl se define ante su terapeuta de manera más compleja: “Sí, me recibió siendo el príncipe de los beréberes y me despediré de usted siendo un amazig que se siente europeo, que quiere tanto como odia a Marruecos y que se siente siempre sin propiedad porque cree que ser emigrante es alejarse

irremediablemente no sólo de una tierra sino de un trocito de lo que uno es” (El Kadaoui 2008: 159).

En definitiva, lo que plantea du Bois en *Las almas del pueblo negro* y Saïd El Kadaoui representa a través de la ficción en una novela son unos sentimientos de no pertenencia al lugar donde se ha nacido —en el caso de du Bois— o se ha crecido —en el caso del protagonista de *Límites y fronteras*— cuando se es parte de un grupo excluido en un país etnocéntrico. Como hemos tratado de demostrar, los dos expresan una experiencia similar derivada de la exclusión, con una paleta de sentimientos y reacciones similares. En conclusión, la reflexión de du Bois a principios del siglo XX permanece de actualidad un siglo después porque las desigualdades derivadas del etnocentrismo y el racismo continúan vigentes.

CORPUS

EL KADAOUÏ, Saïd (2008): *Límites y fronteras*. Lleida: Milenio.

— (2011): *Cartes al meu fill: un català de soca-rel, gairebé*. Badalona: Ara Llibres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERNECHEA NAVARRO, Sara (2022): *La buena distancia. Escritores «migrantes» de África y Oriente Medio en España (2001–2008)*. Berlin/ Boston: De Gruyter. <<https://doi.org/10.1515/9783110762358>> (fecha de consulta: 31-01-2024).

DU BOIS, William Edward Burghardt (2020): *Las almas del pueblo negro* [1903]. Traducido del inglés por Héctor Arnau. Madrid: Capitán Swing.

LABRADOR, Jesús y BLANCO, María Rosa (2008): *Nadie debe perder: hijos de inmigrantes en su camino a la vida adulta*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

MAALOUF, Amin (2012): *Les identités meurtrières* [1998]. Paris : B. Grasset.

RAE (2024): “frontera”; “límite”, en *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición [versión 23.7 en línea] <dle.rae.es> (fecha de consulta: 29-05-2024).

SUÁREZ-OROZCO, Carola y SUÁREZ-OROZCO, Marcelo M. (2003): *La infancia de la inmigración*. Madrid: Ediciones Morata.

WIGGAN, Greg (2010): “Afrocentricity and the Black Intellectual Tradition and Education: Carter G. Woodson, W.E.B. Du Bois, and E. Franklin Frazier”, in *The Journal of Pan African Studies*, 3/9, pp. 128-149. <<https://www.jpanafrican.org/docs/vol3no9/3.9AfrocentricityNew.pdf>> (fecha de consulta: 29-05-2024).